

Sanz Villaverde

1.- la ejecución incluye la letra. No he escrito más de una docena de novelas que no alcancen los 200 páginas entre una de 500.

→ 2 No hay un tema personal. En la parte histórica he buscado un absolutamente objetivo

3 Puede ser.

→ 4 Se presume que lo mismo pasa en otras

5 En "Sisi" no la hubo, tampoco en "El destino", "El azar" y otras. El amor y la violencia son los dos rasgos más prominentes en el trato con la mujer.

→ 6 En lo que he leído no era fácil encontrar un trabajo adecuado para el momento. Sobre la crueldad de la época no se necesitan extender

→ 7 Histórico (ver Tellechea)

8 200.000 personas víctimas de la guerra civil
 día de campo.

1888

1. The first thing I noticed when I stepped out of the plane was the humidity. It was a relief after the dry air of the desert. The humidity was just what I needed.

2. The humidity was just what I needed. It was a relief after the dry air of the desert. The humidity was just what I needed.

3. The humidity was just what I needed.

4. The humidity was just what I needed.

5. The humidity was just what I needed.

6. The humidity was just what I needed.

7. The humidity was just what I needed.

8. The humidity was just what I needed.

9. The humidity was just what I needed.

10. The humidity was just what I needed.

11. The humidity was just what I needed.

12. The humidity was just what I needed.

13. The humidity was just what I needed.

14. The humidity was just what I needed.

1 - Una vez que se ha escrito la historia del mundo
de la tierra (incluyendo a los animales y a las plantas)
debe ser una historia verdadera.

2 - A los efectos de la historia, se debe tener
en cuenta el tiempo y el espacio de los sucesos.

3 - El fin de la historia es...

4 - La historia debe ser una historia verdadera.

5 - La historia debe ser una historia verdadera.

6 - La historia debe ser una historia verdadera.

7 - La historia debe ser una historia verdadera.
8 - La historia debe ser una historia verdadera.
9 - La historia debe ser una historia verdadera.

10 - La historia debe ser una historia verdadera.

11 - La historia debe ser una historia verdadera.

12 - La historia debe ser una historia verdadera.

13 - La historia debe ser una historia verdadera.

14 - La historia debe ser una historia verdadera.

15 - La historia debe ser una historia verdadera.

20

20.- He en una funda hay suer de todo.

21.- lo acepto. Utiliendo me unche de las obciones
de un esuiter un vitalicias.

22.- la deatad a las emvicioen se he perdido.

Se meio en di naratado. Man mien un ven mis.

ta me no he perdido del todo la espuanze



11/11

20 - He no me fuda muy bien de todo.

21 - He escrito - He escrito que voy a la universidad

de un escrito en italiano.

22 - He escrito a los señores de la escuela.

23 - He escrito a los señores de la escuela.

24 - He escrito a los señores de la escuela.

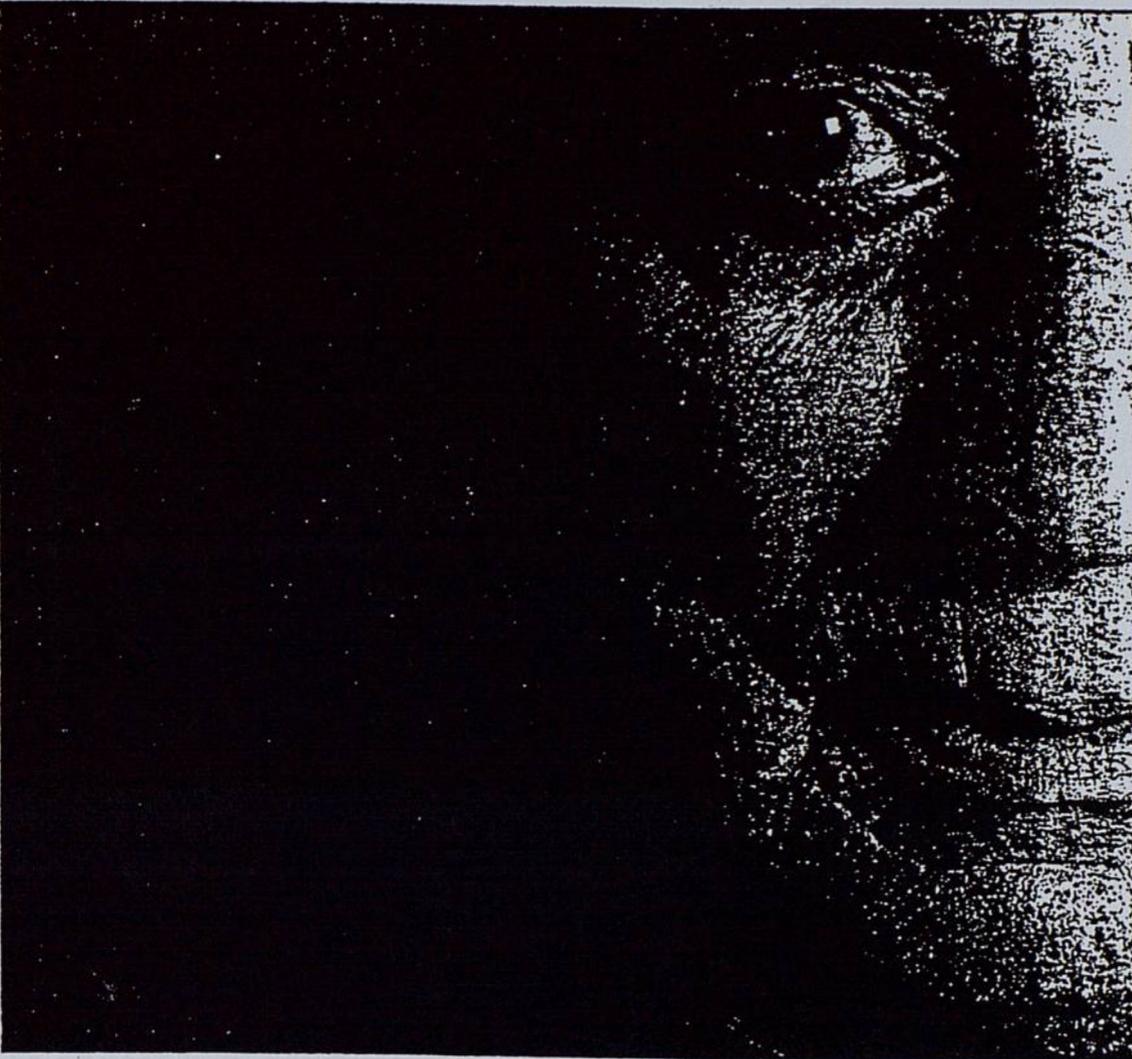
| | |
|-------|---------|
| FRCC: | MADRID |
| DIA : | 3/10/98 |

entrevista
MIGUEL DELIBES

(EL AUTOR VALLISOLETANO REGRESA CON

UNA NUEVA FICCION QUE NOS DEVUELVE AL ARTISTA FECUNDO Y EMOTIVO)

Aunque el escritor no considera su última entrega una novela histórica propiamente dicha, lo cierto es que su acción desarrolla en medio de destacados acontecimientos del siglo XVI. Eso sí, como no podía ser de otra manera, la trama está localizada en Castilla



CHENIA GONZALEZ

SANTOS SANZ VILLANUEVA

La publicación de una nueva ficción, *El Hereje*, convierte a Delibes en uno de los protagonistas de la *rentreé* editorial. **Pregunta.**— De entrada, una curiosidad. Recientemente usted ha defendido que, en este fin de siglo, las novelas deben tener una extensión breve. Pero *El hereje* llega a las 500 páginas. **Respuesta.**— La excepción confirma la regla. Yo he escrito más de una docena de novelas que no alcanzan las 200 páginas contra una de 500. **P.**— En el «Preludio» de la novela se revisan distintas posturas

reformistas. Entre Lutero y Calvino, parece ganar el primero. En otros momentos, entre la Reforma y Trento, la novela se inclina por aquélla. ¿Puede entenderse así el libro? ¿Se identifica usted con esas posturas o son sólo materia novelesca? **R.**— No hay una postura personal. Las ideas, a veces encontradas, de los personajes de *El hereje* sobre la Reforma y la Contrarreforma son, naturalmente, opiniones, interpretaciones, que se basan en testimonios de la época y en rigurosos estudios posteriores. **P.**— Se diría que el autor se multiplica en las voces de sus personajes. Por ejemplo, cuando uno de ellos sostiene: «Lutero detes-

taba la algarada pero amaba la justicia». **R.**— Puede ser. **P.**— Otro personaje, recordando el apoyo de Carlos I a Erasmo, dice «aquéllos fueron días de esperanza». Los días presentes, ¿son de desesperanza?, ¿comparte usted nostalgias de esta clase? **R.**— Se presupone que lo fueron para los erasmistas. Yo, pese a todo, sigo teniendo fe en el futuro. **P.**— En *El hereje* aparecen varias preocupaciones características del conjunto de su obra. Si le parece, repasemos algunas. La infancia. ¿Hay una denuncia de la intolerancia de los adultos con los niños? **R.**— En *Sísif* no la hubo, tampoco en *El camino*, *El Cazador* y otras.

El amor y la violencia son las dos vías más frecuentes en el trato con los niños. **P.**— Otro asunto: la educación. ¿Podría verse una protesta contra la permisividad actual del sistema educativo? Sorprende la descripción neutra de los rígidos métodos del colegio para expositos donde se educa el protagonista, Cipriano. Y tampoco se ve con malos ojos que el padre del chico lo condene a una educación tan rígida. **R.**— Creo haber dejado claro en mi novela que, tras la decisión de Bernardo Salcedo de educar a su hijo en los Expositos, hay una actitud perversa y de venganza injustificadas. Pero, por lo que he leído, una vez fracasada la expe-

riencia del preceptor, no era fácil encontrar un colegio adecuado para Cipriano. Nos estremecen los métodos del centro y los terribles quehaceres de sus alumnos, pero ése era el funcionamiento de los colegios de Doctrinos concebidos ejemplarmente en el siglo XVI con fines asistenciales. No parece necesario extenderse, entonces, sobre la crueldad de la época. **P.**— Vayamos a su interés por la naturaleza humana, de la que traza un retrato estremecedor. La fraternidad se convierte en delación cuando llegan los apuros. **R.**— Nada de esto es nuevo y los documentos históricos (ver por ejemplo *Tellechea*) no hacen sino confirmarlo en relación con el auto de fe de 1559. **P.**— Si individualmente el ser humano es malvado, en colectividad resulta salvaje. No ahorra detalles de la degradación del pueblo en el auto de fe. **R.**— 200.000 personas vinieron gozosas a pasar un día de campo. **P.**— También las instituciones son perversas. La Inquisición, la Iglesia, la Monarquía. ¿Dónde podemos encontrar un apoyo? **R.**— Creo que no es perversa la palabra adecuada. De la Iglesia (Inquisición aparte) y de la Monarquía, se ven pocas perversidades. **P.**— Frente a esto, Cipriano encarna al héroe positivo. ¿No hay peligro de que su trayectoria tan recta y ejemplar resulte un poco extrema? ¿Y que el contraste con la maldad de otros sea demasiado fuerte? **R.**— Ahí está la novela, siquiera Cipriano toma las de Villadiego sin preocuparse de los demás. **P.**— No faltan en *El hereje* aspectos testimoniales. Presenta usted una estampa muy dura de nuestro siglo de oro, de la «lamentable realidad española». **R.**— El oro es muy duro. **P.**— Da pie *El hereje* para una lectura proyectiva sobre la problemática actual en torno a la organización del Estado. El narrador ve bien las exigencias castellanas frente al poder de la Corona. ¿Ha querido proponer explícitamente algún sentido en este terreno? ¿Cómo ve la cuestión nacionalista hoy? **R.**— Castellanos y leoneses hemos hecho de la batalla de Villalar, en la que los Comuneros combatieron los abusos de Carlos V, símbolo de identidad regional, de ahí que el narrador pueda haberse dejado ganar por los ideales de aquella causa. En cual-

*La cuestión nacionalista la veo mal,
es uno de los males del próximo siglo*

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

| | |
|----------|----------|
| RECIBO | RECIBO |
| 21/10/98 | 21/10/98 |

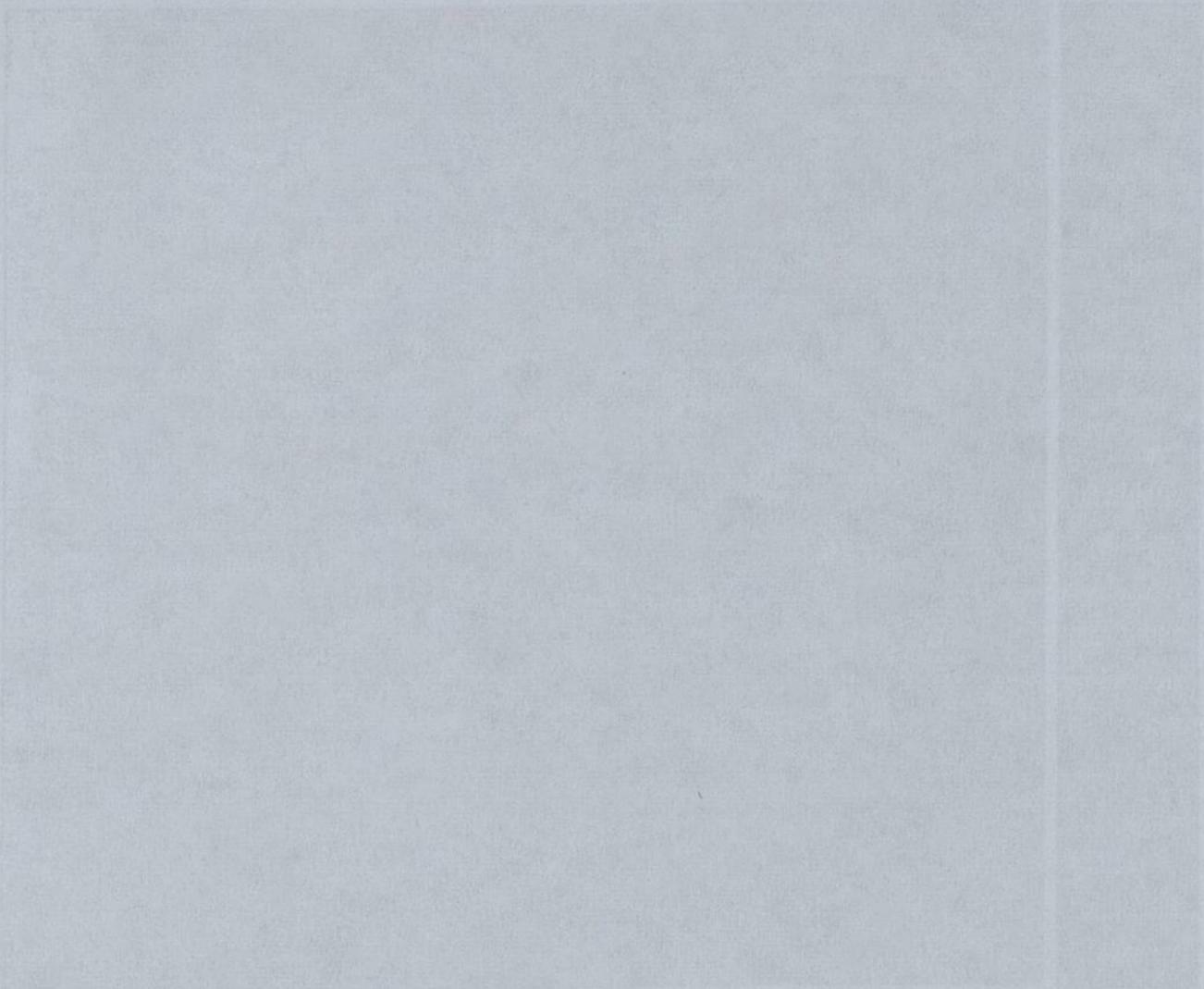
1452

EL MUNDO

1998

MIGUEL DELIBES (LA NUEVA ESCENA QUE NOS DEBE EL MUNDO)

La literatura española del siglo XX ha sido un campo de batalla por el poder. Un campo de batalla en el que se han enfrentado diversas corrientes de pensamiento y de creación. En este artículo se analiza la obra de Miguel Delibes, un autor que ha sido uno de los más importantes de la literatura española del siglo XX. Su obra se caracteriza por su compromiso social y su crítica a la sociedad de su tiempo. Delibes es un autor que ha sido capaz de conectar con el lector a través de su lenguaje claro y directo. Su obra ha sido traducida a numerosos idiomas y ha sido objeto de numerosos estudios académicos. En este artículo se analiza su obra desde una perspectiva crítica y se intenta comprender su importancia en la literatura española del siglo XX.



La literatura española del siglo XX ha sido un campo de batalla por el poder. Un campo de batalla en el que se han enfrentado diversas corrientes de pensamiento y de creación. En este artículo se analiza la obra de Miguel Delibes, un autor que ha sido uno de los más importantes de la literatura española del siglo XX. Su obra se caracteriza por su compromiso social y su crítica a la sociedad de su tiempo. Delibes es un autor que ha sido capaz de conectar con el lector a través de su lenguaje claro y directo. Su obra ha sido traducida a numerosos idiomas y ha sido objeto de numerosos estudios académicos. En este artículo se analiza su obra desde una perspectiva crítica y se intenta comprender su importancia en la literatura española del siglo XX.

La cuestión nacionalista la veo mal,
es uno de los males del próximo siglo

quier caso, no hay ninguna intención de proyectar aquellos hechos sobre el mundo actual. Respecto a la cuestión nacionalista, la veo mal; uno de los males del próximo siglo.

P.— Vuelve, como siempre, Castilla a su obra. Describe la Castilla empobrecida: la falta de desarrollo, la injusticia en el campo, la vida embrutecedora de los desheredados. Pero contraponen los insólitos principios reformistas de Cipriano y una atípica voluntad fabril y empresarial. Disimuladamente se enfrentan, por un lado, el progreso industrial y un conato de reformismo agrario y, por otro, el conservadurismo rural. ¿Confía en un destino mejor para su tierra o vencerá la inercia?

R.— El porvenir de Castilla es difícil. En otros libros (*Castilla habla*) he analizado la situación y, sin dejar de reconocer la general atonía de estas tierras áspers interiores, he creído vislumbrar también ciertos aires renovadores y la posibilidad de un futuro menos sombrío.

P.— De haber vivido en tiempos de sus personajes, ¿habría sido usted un erasmista?, ¿habría corrido usted la misma suerte que Cipriano?, ¿no habría sido una víctima de esa «Valladolid, mi ciudad» tan terrible a la que dedica la obra?

R.— Es fácil que hubiera sido erasmista pero ignoro hasta dónde habría llegado. No tengo madera de héroe.

P.— ¿Dónde se halla hoy el espíritu erasmista en España? ¿Y dentro de la Iglesia?

R.— Algo aproximado en el Clero.

P.— Es famosa su certera definición de la novela como el resultado de juntar un hombre, un paisaje y una pasión. *El hereje* sigue fiel a este principio, pero se observa una importancia mucho mayor del argumento. Hay un claro gusto por contar una historia compleja y apasionante.

R.— Sigo creyendo que ésas son las claves de una novela y en *El hereje* no he dejado de buscarlas. Por eso digo que para mí no se trata de una novela estrictamente histórica, pese a que sus personajes transiten por acontecimientos destacados del siglo XVI.

P.— También se nota una presencia más clara, intensa y abundante del erotismo.

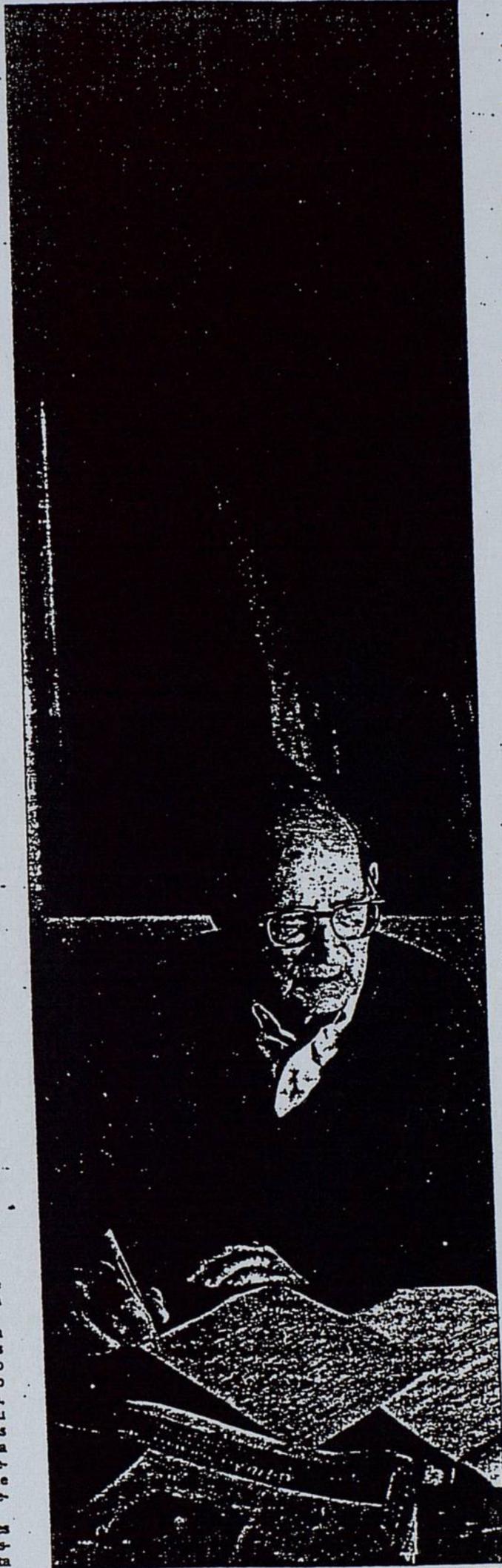
R.— Al ser más gorda hay más de todo.

P.— Esta novela supone una vuelta a sus principios. ¿En qué medida perviven a lo largo del tiempo las obsesiones iniciales de un escritor? Los escrúpulos de conciencia de Cipriano nos traen a la memoria la personalidad atormentada de Pedro, el protagonista de su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*.

R.— Lo acepto. Entiendo que muchas de las obsesiones de un escritor son vitalicias.

P.— Para acabar, una cuestión sobre su visión del mundo. No es hoy más optimista que ayer, pero sí quizás más positiva. Cipriano paga su compromiso con su vida, pero queda el testimonio de su lealtad a las convicciones. ¿Es éste para usted un ideal? ¿Hasta qué punto puede pedirse un precio tan alto? ¿Podríamos definirle a usted como un pesimista esperanzado?

R.— La lealtad a las convicciones se ha perdido. El precio era disparatado. Más bien un pesimista que no ha perdido del todo la esperanza.



El autor ante el lienzo de su esposa que obra tíftica a una de sus novelas.

CHEMA COMESA

La lealtad a las convicciones

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Algunas reticencias públicas de Miguel Delibes acerca de su continuidad como novelista y otros indicios dispersos en libros suyos recientes (*El último coto* o *He dicho*) hacían temer que no volviera a la literatura. Por suerte, *El hereje* nos devuelve a un Delibes fecundo, artista, emotivo y pensador; a un creador pleno, tan acertado como en sus mejores libros.

En esta ocasión, Delibes se traslada imaginariamente al siglo XVI y cuenta la formación y caída de un grupo de literatos en algunos lugares de Castilla y, con mayor detalle, en Valladolid, por aquellas fechas capital de hecho del reino. La novela, sostenida en sucesos ciertos y documentada con minuciosidad, pero sin que haga ostentación de detalles históricos o costumbristas, pinta un vivaz fresco castellano de los años que se extienden desde la juventud del Emperador Carlos hasta 1558, poco después de la subida al trono de Felipe II. Múltiples formas de vida rural y urbana se van plasmando en un animado cuadro colectivo en el que se mueven nobles y villanos, labradores en el campo, menestrales que trabajan en sus gremios, comerciantes que trafican con lana o con prendas y, por supuesto, clérigos que difunden su fe en aquella España levítica.

Dentro de ese mundo bastante amplio, se aísla un puñado de personas con preocupaciones espirituales, atraídas por las doctrinas reformistas, seducidas por el pensamiento de Erasmo y seguidores clandestinos del luteranismo. Y, avanzando un paso hacia la individualización, en el interior de ese selecto cenáculo destaca un comerciante próspero e ilustrado, Cipriano Salcedo. Nos hallamos, pues, ante una novela a la vez de ambiente y de personaje. La existencia de Cipriano constituye la imprescindible y sólida columna vertebral de la narración: se anotan los antecedentes familiares; se detallan su educación, su malogrado matrimonio y su talento empresarial renovador; en fin, se descubre su espíritu lleno de escrúpulos y dudas, y su permanente aspiración al perfeccionamiento moral para el que encuentra una respuesta en las creencias de la Reforma.

Como en las buenas novelas de siempre, crea Delibes un denso entramado de vidas con una voluntad coral. Los problemas de la gente, que abarcan de lo material a lo sentimental, afloran en el escenario contradictorio de la España áurea. No puede, por tanto, postergarse una voluntad de revisión histórica crítica que produce un testimonio de notable dureza. No interesa al autor la España de las grandes gestas imperia-

les, sino esa otra del vivir oscuro y menesteroso, intrahistórica. Por esta puerta llegan asuntos muy queridos por el escritor, sin duda por fidelidad a sus viejas preocupaciones capitales: niños, personas solitarias, opresores y oprimidos, animales, la caza, la muerte... También habla mucho de Castilla, de su empobrecimiento y falta de desarrollo, de la injusticia que padecen los trabajadores del campo. Todos esos motivos se incorporan a la materia palpitante de la existencia corriente y realzan su fluidez y variedad.

En ese marco avanzan hacia la tragedia los personajes. Con ello salta a primer plano la dimensión individualista y existencial del relato. Explora Delibes diferentes aspectos de las inquietudes personales que van del amor, el sexo o la fraternidad a la trascendencia. La religiosidad, como impulso hacia un más allá salvador, se impone sobre las restantes cuestiones. Todo ello forma parte de una indagación múltiple sobre la naturaleza humana que, al final, desborda otros propósitos también importantes de la obra. De ningún modo podemos olvidar lo que ésta tiene de abundante documento crítico que pone en solfa la intransigencia religiosa, la inhumana frialdad del poder, los compromisos bastardos de la Iglesia, el lamentable estado de nuestro país...

Este alegato palidece frente a la lúcida y nada complaciente mirada sobre el alma humana. El miedo transforma la fraternidad en delación. Los eclesiásticos mandan al disidente a la hoguera. Los poderosos ignoran la misericordia. La elevación espiritual esconde vanidad y egoísmo. Todavía peor queda el pueblo en masa, que libra instintos salvajes. Ya sabemos que nuestra condición es así, pero Delibes la reinventa con auténtica fuerza plástica, con hondura moral, con finura y riqueza en la captación de matices de los comportamientos. Su pluma convierte el horror de los autos de fe en arte que produce estremecimiento. La profunda adhesión del escritor a unas convicciones éticas fundamentales proporciona la energía que mueve el espantoso retablo que cierra la novela.

Delibes hace un canto a la verdad y a la libertad. Estos dos principios supremos del libro se juntan a la doble defensa de la rectitud de conciencia y de la lealtad a las convicciones. Cipriano, que encarna estos valores incluso con un punto de tozudez, es la meditada respuesta del autor a la corrupción moral. La recreación llena de vida de este ideario en una sólida estampa histórica hace de *El hereje*, y lo decimos sin miedo a parecer rotundos, una gran novela dentro del canon tradicional.

Miguel Delibes, *El hereje*, Barcelona, Destino, 1998. 501 páginas.

